

NAPOLEÓN BONAPARTE Y EL PRIMER IMPERIO FRANCÉS

Cuando hablamos de la Historia de Francia de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX es imposible separar la figura de Napoleón Bonaparte de la del Primer Imperio Francés. Forjado en base al espíritu revolucionario que encendió Francia a finales del llamado Antiguo Régimen, Napoleón Bonaparte pudo tener acceso a las esferas más altas del poder gracias a los principios defendidos por la Revolución. Proveniente de una región de habla italiana, pero bajo jurisdicción francesa, el joven Bonaparte se convertirá en un férreo defensor de la causa republicana, luego de la caída de los Borbones en 1792, sirviendo en el ejército revolucionario que peleaba contra las monarquías que intentaban contener la expansión de las nuevas ideas que cuestionaban el poder establecido.

Será gracias a su pericia militar y sus convicciones políticas que Napoleón logrará ascender entre los rangos del ejército; y ya durante el periodo del Directorio logrará alcanzar el generalato, demostrando sus capacidades superiores de manejo militar en la campaña del norte de Italia contra los austriacos, así como sus dotes de propagandista eximio, capaz de convertir derrotas desastrosas y oportunidades de éxito político, como sucedió con su campaña egipcia en 1798, mitad campaña militar, mitad expedición científica. Será justamente ese episodio el pivote fundamental que utilizará Napoleón para elevarse hacia los campos de la alta política Francesa. Por medio de la intriga, la manipulación y el golpe de Estado, Bonaparte se convertirá en Primer Cónsul y luego en Cónsul Vitalicio de la República Francesa.

Ya como amo y señor de Francia, Bonaparte se dedicará a consolidar la posición política de su país, todavía enfrentado a las grandes potencias europeas, que veían en la joven República un enemigo formidable y extremadamente peligroso. Es frente a estos desafíos y sumado a su creciente popularidad que surge entre algunos políticos franceses el proclamar a Napoleón emperador, al estilo de los antiguos césares romanos: una República gobernada por un monarca electo por el pueblo a través de los comicios. Así entonces, en 1804, el 98% de los habilitados para votar en Francia apoyaron la idea imperial convirtiendo a Napoleón en su nuevo líder coronado.

Un imperio nuevo, vigoroso y sostenido en las ideas de vanguardia de la revolución, temperadas por algunos elementos tradicionales, le dio bríos nuevos a una Francia que se había vuelto expansiva de la mano de uno de los estrategas militares más brillantes de la historia de Occidente. Utilizando los títulos nobiliarios y las condecoraciones como premio al mérito civil como militar, así como impulsando la modernización del estado por medio de la codificación, con un ejército aparentemente imparable y una reforma económica que restauró la estabilidad del franco, el Primer Imperio Francés expandió su esfera de dominio e influencia por toda Europa, a costa de las antiguas monarquías que no daban crédito de lo que ocurría frente a ellas.

Sin embargo, la excesiva militarización del Imperio, a más de sus continuas guerras y una creciente centralización de la vida política en torno al emperador, como también algunas decisiones militares tomadas con un juicio pobre como la invasión a España o a Rusia terminaron por minar el poder de Francia, eventualmente arrastrándola al colapso del imperio, mas no de sus ideas y postulados.